



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

10 de noviembre de 2017 - LLAMADO DE AMOR Y CONVERSIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

Queridos apóstoles de mi Sagrado Corazón, profundizaremos en el gran misterio de la reparación. ¡Reparar es un don! Ser almas reparadoras o ser almas víctimas es un don otorgado por mi Padre, por medio del Espíritu Santo.

Cuando se ama se contempla al amado, se está con el amado, se consuela al amado, y en todo se busca agradar al amado.

El alma reparadora reconoce primero sus pecados, reconoce sus debilidades, asume sus pecados, se confiesa y vive en gracia.

El alma reparadora reconoce el pecado original y vive en santidad, sabiendo su inclinación al pecado, conociendo sus debilidades y flaquezas; y se vigila, y de esta manera repara la inclinación al pecado de todo ser humano.

El alma reparadora es fiel a Jesús, reconoce cuantas veces soy traicionado, cuantas veces la humanidad me es infiel, y con su entrega, su fidelidad, y su obediencia repara el daño que me causa el mundo.

El alma reparadora vence su voluntad, para gustar, vivir, y practicar mi Voluntad.

El alma reparadora me consuela.

El alma reparadora guarda silencio reparando las muchas palabras innecesarias, y, a veces, hasta blasfemas de la humanidad. El alma repara guardando silencio.

El alma reparadora repara con su docilidad y confianza la necedad del mundo.

Pido que cada apóstol de Nuestros Sagrados Corazones sea un alma reparadora y repare según su estado. Los matrimonios pueden reparar por los pecados contra el Sacramento del Matrimonio, por los pecados contra la familia. Los jóvenes pueden reparar por los pecados de la juventud. Los enfermos pueden reparar por los pecadores que no aceptan su purificación. Todos según su estado de vida pueden reparar, pueden expiar.

¡Oren! ¡Mediten en la Cruz! Las almas reparadoras ven la Cruz con amor, saben que la Cruz los une a Mí.

El alma reparadora es como la Cruz, siempre está detrás de Jesús, siempre está unida a Jesús.

Los exhorto:

Sean almas reparadoras. Cada quien repare en su vida por sus pecados y los del mundo uniéndose a mi dolor.

Sean pacientes, el alma reparadora es paciente y sobre todo sabe que es amada por el Esposo Celestial.

El alma reparadora también se deja amar, porque sabe que el Amor no es amado.

Pequeño carmelita, la encarnación mística de Nuestros Sagrados Corazones en el tuyo, también, es una reparación, porque junto a ti hemos reparado el rechazo que la humanidad le ha dado a Dios, hemos reparado la expulsión de Dios en el mundo actual.

Los bendigo con amor misericordioso.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Ave María Purísima, sin pecado original concebida.